

La fórmula bíblica para el discernimiento

1 Tesalonicenses 5:21-22

Pastor Eddie Idefonso

Si vamos a ser personas con discernimiento debemos desarrollar la capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso. Los idiomas originales de las Escrituras comunican esta idea. La palabra principal usada en hebreo para “discernimiento” es “bin.”

Esta palabra y sus variantes son usadas cientos de veces en el Antiguo Testamento. Muchas veces es traducido “discernimiento”, “comprensión”, “habilidad”, o “cuidado”. Pero en el idioma original comunica la misma idea que nuestra palabra “discriminación.” Incluye la idea de hacer distinción. Significa separar cosas en cuanto a sus diferencias para distinguir entre ellas.



El discernimiento, entonces, es sinónimo de discriminación. De hecho, el verbo griego traducido “discernir” en el Nuevo Testamento es “diakrino.” Significa “hacer diferencia” y se traduce literalmente de esa manera en **Hechos 15:9**.

Así que el discernimiento es el proceso mental de hacer distinción cuidadosa en cuanto a la verdad. El discernimiento es el pensamiento blanco y negro -- la decisión consciente de rechazar considerar que hay términos medios. Nadie puede discernir verdaderamente sin desarrollar la capacidad de separar la verdad divina del error. La Escritura nos dice cómo discernir. **“Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:21-22)**. Allí, en tres mandamientos directos, Pablo nos da los requisitos de una mente con discernimiento.

Juzgar todo

Establezcamos rápidamente el contexto para este pasaje. Comenzando con el **versículo 16**, Pablo da algunos aspectos básicos de la vida cristiana: **“Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías”**. **“Examinadlo todo cuidadosamente”**. Es significativo que Pablo incluye el discernimiento en el contexto de una lista de mandatos básicos. Es tan crítico para la vida cristiana eficaz como lo son la oración y el contentamiento.

Esto puede sorprender a algunos cristianos que consideran el discernimiento como una responsabilidad específicamente pastoral. A través de sus cartas a Timoteo, Pablo repetidamente le dice al pastor que preste atención cuidadosa a la sana doctrina, predique

la Palabra, proteja la verdad, etc. Pablo también alentó a Timoteo a que evite los falsos maestros y confronte a quienes se oponen a la verdad. Pablo le estaba diciendo que como pastor de su rebaño debía tener discernimiento.

Todo anciano debe tener la habilidad de enseñar la verdad y refutar la falsa doctrina (**Tito 1:9**). Como pastor, constantemente estoy consciente de esta responsabilidad. Todo lo que leo pasa por un análisis mental discriminatorio. Si usted viera mi biblioteca, rápidamente podría identificar los libros que he leído. Los márgenes están marcados. A veces verá notas alentadoras y partes subrayadas. Otras veces verá signos de pregunta o líneas rojas que cruzan el texto. Constantemente estoy tratando de separar la verdad del error. Leo de esa manera, pienso de esa manera, y por supuesto que predico de esa manera. Mi pasión es conocer la verdad y predicarla con autoridad. Esa debe ser la pasión de todo maestro porque todo lo que enseñamos afecta los corazones y las vidas de quienes nos oyen.

El mismo discernimiento cuidadoso que Pablo exigía a los pastores y ancianos es el deber de todo cristiano: **“Examinadlo todo” (1 Tesalonicenses 5:21)**. La palabra traducida como **“examinadlo”**, **“dokimazo”**, es una palabra común en el Nuevo Testamento. En otros lugares es traducida **“analizad”** o **“probad”**. Se refiere al proceso de analizar algo para revelar su verdadera naturaleza, tal como el análisis de metales preciosos. Pablo alienta a los creyentes a que escudriñen todo lo que oyen para distinguir entre lo verdadero y lo falso. En otras palabras, quiere que sometamos todo a un examen crítico.

Los tesalonicenses tenían muchos deseos de creer cualquier cosa que les fuera predicada en el nombre de Cristo (**Efesos 4:14**). Lucas los compara con la iglesia de Berea, que tenía más discernimiento. Los de Berea **“eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11)**. Evidentemente los tesalonicenses tenían poco discernimiento desde el principio.

¿Por qué eran tan vulnerables a las falsas enseñanzas? Seguramente fue precisamente porque les faltaba el discernimiento ejemplificado por los de Berea. Los tesalonicenses no examinaban todo a la luz de la Palabra de Dios. Si lo hubieran hecho, no hubieran sido engañados tan fácilmente.

Es importante destacar que los tesalonicenses estaban en desventaja con los cristianos de hoy. No tenían todos los libros del Nuevo Testamento a su disposición. Sin embargo, lo que Pablo les enseñó representaba el mismo conjunto de verdades que está disponible para nosotros hoy en las Escrituras del Nuevo Testamento (**2 Tesalonicenses 2:5**). Pablo afirma que la Biblia es el único criterio confiable por medio del cual los creyentes actuales pueden evaluar cualquier mensaje que afirma ser verdad de Dios.

Retened lo bueno

El discernimiento al cual nos llama Pablo requiere una respuesta activa de dos tipos. Primero hay una respuesta a lo que sea bueno: **“Retened lo bueno” (1 Tesalonicenses**

5:21, ver **Romanos 12:9**). La expresión “**retened**” habla de proteger la verdad con celo. Pablo nos llama a tener el mismo cuidado que le exigió a Timoteo: “**Oh, Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado**” (**1 Timoteo 6:20** ver **2 Timoteo 1:13-14**). En otras palabras, somos protectores de la verdad y debemos protegerla contra todo peligro.

Describe una posición defensiva militar contra toda cosa que subvierta la verdad o de alguna manera la afecte con violencia. Debemos sostener la verdad con seguridad, defenderla con celo, preservarla de todo peligro

“**Retener**” también implica adoptar algo. Va más allá del consentimiento con “**lo bueno**” y habla de amar la verdad con todo el corazón. Los que verdaderamente discernen están apasionadamente comprometidos con la sana doctrina, la verdad, y todo lo inspirado por Dios.

Pablo estaba alentando a los tesalonicenses a alimentar y cultivar su amor por la verdad. Quería que desarrollen un compromiso consciente con toda verdad, una fidelidad a la sana doctrina, un patrón de retener todo lo bueno.

Esto es lo opuesto a la fe atolondrada, sustituir la superstición, falsedad o la fe misma en lugar de la verdad. La fe atolondrada lleva a dos extremos: por un lado mira hacia adentro, confiando en los sentimientos, voces interiores, fantasía u otras sensaciones subjetivas. Por otro lado deposita su esperanza en alguna autoridad humana externa - las enseñanzas de algún líder supremo, la tradición o algún otro cañón arbitrario.

Pablo no da lugar a una fe ciega, irracional que rechaza considerar la autenticidad de su objeto y simplemente acepta todo lo que dice ser verdad. Pablo elimina la “**fe**” guiada por los sentimientos, emociones, y la imaginación humana. En su lugar, debemos identificar “**lo que es bueno**” al examinar todo cuidadosamente, objetivamente, racionalmente, evaluando todo de acuerdo a las Escrituras.

Ningún maestro humano, ninguna experiencia personal, ningún sentimiento fuerte debe ser eximido de este examen. De hecho, si las palabras de los profetas en los tiempos apostólicos debían ser examinadas y evaluadas, seguramente debemos tomar las palabras de quienes se llaman a sí mismos “profetas” y predicadores hoy en día y someterlas a un análisis aún más intenso a la luz del Nuevo Testamento. Lo mismo es cierto de toda emoción y experiencia subjetiva. **La experiencia y los sentimientos, no importa cuán poderosos sean, no determinan la verdad. Esas cosas deben ser analizadas.**

“**Lo bueno**” es la verdad que está de acuerdo con la Palabra de Dios. La palabra “**bueno**” es “**kalos**”, que habla de algo que es bueno por su naturaleza. No es simplemente algo agradable, hermoso, o deseable en su apariencia. Se refiere a algo bueno en sí mismo. En otras palabras, “**lo bueno**” no es lo que nos entretiene, lo que es bien recibido por el mundo ni lo que satisface a la carne. Lo bueno es verdadero, auténtico, confiable, aquello que está de acuerdo con la Palabra de Dios infalible. Cuando usted encuentre tal verdad, abrácela y guárdela como un tesoro.

Apartarse de lo malo

El otro aspecto del mandamiento de Pablo es una respuesta negativa al mal: **“absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:22)**. La palabra traducida **“absteneos”** es un verbo muy fuerte que significa **“mantener distancia”**. Es la misma palabra usada en **1 Tesalonicenses 4:3**, **“que os apartéis de la fornicación”**, y en **1 Pedro 2:11**, **“que os abstengáis de los deseos carnales”**. Nos dice que debe haber una separación total de **“toda clase de mal”**. Esto, por supuesto, incluiría el mal comportamiento. Pero en este contexto la referencia más importante parece ser la mala enseñanza o doctrina. Habiendo examinado todo a la luz de la Palabra de Dios, cuando usted identifique algo que no corresponde -- algo que es malo, no es cierto, es erróneo o contrario a la sana doctrina -- apártese de ello.

Satanás disfraza sus mentiras como verdad. No siempre hace guerra abierta contra el Evangelio. Es mucho más probable que ataque la Iglesia infiltrándola con error sutil. Usa la estrategia del “Caballo de Troya”, ubicando sus líderes falsos en la Iglesia, donde pueden **“introducir encubiertamente herejías destructoras” (2 Pedro 2:1)**. Pone sus mentiras en labios de alguien que dice hablar de parte de Jesucristo -- alguien agradable y atractivo -- y luego reparte sus mentiras perversas en la Iglesia donde puede desviar a los discípulos de Cristo (**Hechos 20:30**). Vincula a la Biblia con mentiras (**Mateo 4:6**). Usa decepción e hipocresía. Disfraza la mentira como verdad. Hace parecer buena a la maldad.

Millones en la Iglesia hoy día están siendo abrumados por el truco del “Caballo de Troya” mientras que otros son engañados por cualquier cosa que dice ser cristiana. No examinan todo. No se afiebran a la verdad. Y no descartan lo malo. Son vulnerables a la falsa doctrina y no pueden defenderse de la fe atolondrada.

Una receta para el discernimiento

Dios nos ha dado la verdad de Su Palabra y nos manda que la guardemos y la pasemos a la próxima generación. Francamente, la generación actual está fracasando miserablemente en esta tarea. A menos que haya un cambio radical en la forma en que vemos la verdad, la Iglesia continuará perdiendo influencia, será cada vez más mundana, y se irá más y más hacia la fe atolondrada.

¿Cómo podemos cultivar el discernimiento? ¿Qué debe suceder para que la Iglesia corrija estas tendencias y recobre una perspectiva bíblica?

Desear sabiduría

El primer paso es el deseo. **Proverbios 2:3-6** dice: **“Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca vienen el conocimiento y la inteligencia”**. Si no deseamos el discernimiento, no lo tendremos. Si lo que nos importa es la felicidad, la salud, el dinero, la prosperidad, la comodidad y la satisfacción personal, nunca tenderemos discernimiento. A menos que estemos dispuestos a examinar todas las cosas cuidadosamente, no podemos esperar tener defensa alguna contra la fe atolondrada.

El deseo por el discernimiento es un deseo nacido de la humildad. Es la humildad la que admite la posibilidad de que nos engañemos a nosotros mismos (**Jeremías 17:9**). Es la humildad la que desconfía de los sentimientos personales y desprecia la autosuficiencia (**2 Corintios 12:5**). Es una humildad que nos lleva a la Palabra de Dios como autoridad final en todas las cosas (**Hechos 17:11**).

Nadie tiene toda la verdad. Yo ciertamente no la tengo. Mi corazón puede ser engañado igual que el de cualquier otro. No soy inmune a la decepción de Satanás. Todos somos iguales en este sentido. La única defensa que tenemos contra la falsa doctrina es discernir todo, sospechar de lo que nos dicen nuestros sentidos, examinar todas las cosas, verificar todas las posibles verdades con las Escrituras, y manejar la Palabra de Dios con gran cuidado.

El deseo de tener discernimiento, entonces, implica una gran estima de las Escrituras y el entusiasmo por comprenderlas correctamente (**2 Timoteo 2:15**).

Orar por discernimiento

El segundo paso es la oración. Ésta, por supuesto, naturalmente sigue al deseo. La oración es la expresión hacia Dios del deseo del corazón. Cuando Salomón fue coronado luego de la muerte de David, el Señor se le apareció en un sueño y le dijo: **“Pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5)**. Salomón podría haber pedido riquezas materiales, poder, victoria sobre sus enemigos, o lo que quisiera. Pero Salomón pidió discernimiento (**v. 9**). La Escritura dice: **“y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto” (v. 10)**. Fíjese que Dios alabó a Salomón porque su pedido fue completamente altruista. **“Porque has demandado esto y no pediste para ti” (v. 11)**. El egoísmo es incompatible con el verdadero discernimiento.

La Iglesia evangélica moderna ha producido una generación de creyentes tan centrados en sí mismos que no pueden tener discernimiento. Sólo les interesa el beneficio personal, incluso en aspectos espirituales. Solamente les importa que se satisfagan las necesidades que ellos sienten.

Aunque Salomón tuvo oportunidad de pedir larga vida, prosperidad personal, salud, dinero, ignoró todo eso y en cambio pidió discernimiento. Por ello Dios también le dio riquezas, honor y larga vida mientras siguiera en el camino del Señor (**v. 11-14**). **Santiago 1:5** promete que Dios responderá generosamente a la oración por discernimiento: **“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”**.

Obedecer la verdad

Alguno señalará que con toda su sabiduría, sin embargo Salomón fue un fracaso al fin de su vida (**1 Reyes. 11:4-11**). **“...su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David” (v. 4)**.

Pero Salomón no falló repentinamente al final de su vida. Las semillas de su fracaso fueron sembradas al comienzo. El mismo capítulo que nos habla del pedido de

discernimiento de Salomón, nos dice que Salomón **“hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón” (1 Reyes 3:1)**. El **versículo tres** dice que **“Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos”**.

Desde el comienzo su obediencia no fue completa. Seguramente con toda su sabiduría sabía lo correcto, pero toleraba la transigencia y la idolatría entre el pueblo de Dios (**v. 2**) ¡y aún practicaba la idolatría él mismo!

El discernimiento no es suficiente si no va acompañado de la obediencia (Santiago 1:22). La falta de obediencia es un engaño a nosotros mismos. No es verdadero discernimiento, **no importa cuánto conocimiento intelectual tengamos**. Salomón es prueba bíblica de que aún el verdadero discernimiento puede ceder a un engaño propio destructivo. **La desobediencia inevitablemente destruye el discernimiento**.

Seguir a líderes con discernimiento

El cuarto en nuestra serie de pasos hacia el discernimiento bíblico es éste: imitar a quienes demuestran tener discernimiento. No siga a líderes que son **“niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14)**. Encuentre y siga a líderes que demuestran la habilidad de discernir, de analizar y refutar el error, de enseñar las Escrituras claramente y correctamente. Escuche a predicadores que enseñen cuidadosamente la Palabra de Verdad. Expóngase a la enseñanza de personas que piensan críticamente, analíticamente y cuidadosamente. Escuche a personas que entienden dónde el error ha atacado a la Iglesia a través de la historia

Como pastor, yo mismo hago esto. Hay ciertos autores que han demostrado capacidad en el manejo de la Palabra y en cuyo juicio he llegado a confiar. Cuando encuentro un tema difícil, ya sea un problema teológico, un aspecto controvertido, una nueva enseñanza que nunca antes he oído, lo que sea, voy a estos autores primero para ver qué tienen que decir.

Mucho de lo que han escrito los gigantes espirituales de la historia todavía está disponible. Todos podemos aprender de estos hombres con discernimiento, y nos haría bien imitar la claridad con que hablaban la verdad en contra del error. Los que pueden poner en evidencia y responder a los errores de los falsos maestros están en el cuerpo de Cristo para ayudarnos a todos a pensar críticamente y con claridad. Aprenda de ellos.

Depender del Espíritu Santo

Aunque los ejemplos humanos son tremendamente importantes, al fin de cuentas el Espíritu de Dios es el verdadero Discernidor. Es Su rol guiarnos a toda verdad (**Juan 16:13**). **1 Corintios 2:11** dice: **“Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”**. (Ver **1 Corintios 2:12-15**).

Así que el discernimiento depende, en última instancia, del Espíritu Santo. A medida que somos llenados y controlados por el Espíritu Santo, Él nos da discernimiento.

Estudiar las Escrituras

Finalmente, volvemos al punto que hemos mencionado repetidas veces. **El verdadero discernimiento requiere el estudio diligente de la Palabra de Dios.** Nadie puede verdaderamente tener discernimiento sin comprender la Palabra de Dios. Todo el deseo del mundo no le puede dar discernimiento si usted no estudia las Escrituras. La oración por el discernimiento no es suficiente. La obediencia por sí misma no será suficiente. Tampoco serán suficientes los ejemplos humanos que Dios le da. **Aun el Espíritu Santo no le dará discernimiento aparte de Su Palabra.**

El discernimiento florece solamente en un ambiente de estudio bíblico y enseñanza. Cuando Pablo se estaba despidiendo de los ancianos de Éfeso, les advirtió sobre las influencias devastadoras que los amenazarían en su ausencia (**Hechos 20:28-31**). Les alentó a estar en guardia, alerta (**vv 28, 31**).

¿Cómo? Solamente la Palabra de Dios: **“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32).**

Examinemos **2 Timoteo 2:15** con cuidado: **“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.** Primero, sugiere que la persona con discernimiento podrá distinguir entre la Palabra de Verdad y las **“profanas y vanas palabrerías”** mencionadas en el **versículo 16**. La tarea de separar la Palabra de Dios de la tontería humana es realmente un gran desafío para muchos hoy día. Tome nota de las crecientes cantidades de libros “cristianos” que promueven puntos de vista extraños. Debemos descartar tal falta de sensatez y dedicarnos a la Palabra de Dios. Tenemos que poder distinguir entre la verdad y el error.

Pablo dice que este obrero aprobado **“no tiene de qué avergonzarse” (2 Timoteo 2:15)**. La palabra **“avergonzarse”** es muy importante. Lo que Pablo sugiere en este pasaje es que nos avergonzaremos delante de Dios mismo si manejamos la Palabra de Dios sin discernimiento. Si no podemos distinguir entre la verdad y las vanas palabrerías, si no podemos identificar y responder a los maestros falsos, o si no podemos manejar la verdad de Dios con habilidad y comprensión, deberíamos estar avergonzados.

Y si podemos usar bien la palabra de verdad, entonces debemos estudiarla con gran diligencia. No hay atajos. Solamente a medida que conocemos bien la Palabra de Dios somos **“perfectos, preparados para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17)**. Ésa es la esencia del discernimiento.

Continuar creciendo

La madurez espiritual es el proceso de aprender a discernir. El crecimiento en la gracia es un proceso continuo en esta vida terrenal. Ningún cristiano alcanza la madurez completa en esta tierra (**1 Corintios 13:12**). Debemos continuamente **“crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18)**.

A medida que maduramos, nuestros sentidos se ejercitan en la habilidad de discernir entre el bien y el mal (**Hebreos 5:14**). Cuando dejamos de ser niños, nos volvemos más estables (**Efesios 4:14-15**). Las personas maduras son personas con discernimiento.

Sabemos esto basándonos en el mundo natural. La responsabilidad más importante de los padres es enseñarles a los hijos a tener discernimiento. Lo hacemos continuamente, aún cuando nuestros hijos son adolescentes. Les ayudamos a pensar sobre diferentes asuntos, comprender lo que es sabio y lo que es necio, les alentamos a tomar las decisiones correctas. De hecho, el objetivo de un padre es criar un hijo con discernimiento. No pasa de la noche a la mañana, y no sucede sin enseñanza diligente de por vida.

Lo mismo es cierto en la vida espiritual. No oramos por discernimiento y nos despertamos con toda sabiduría. Es un proceso en el cual crecemos.

Continúe en el camino de la madurez. A veces hay sufrimientos y pruebas (**Santiago 1:2-4, 1 Pedro 5:10**). Muchas veces es necesario el castigo divino (**Hebreos 12:11**). Siempre requiere disciplina personal (**1 Timoteo 4:7-8**).

Pero la recompensa es rica:
Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.

...

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
Entonces andarás por tu camino confiadamente,
Y tu pie no tropezará.

(Proverbios 3:13-18, 21-23)